

Lo único que quiero es ser una estrella

Omar Alejandro Morales Rodríguez

Un destello de luz hizo que despertara. Al abrir los ojos noté que no estaba a nuestro lado. Giré la cabeza y vi a mi padre que miraba con preocupación hacia el horizonte. Mis hermanitos juntos, hechos bolita, seguían dormidos.



Transcurrió la mañana y seguía sin verla; pensaba que tal vez como ella era quien se encargaba de traer la comida a casa, no había conseguido alimento en el lugar de siempre y tuvo que ir a buscarlo a algún lugar más lejos del habitual, mientras mi padre seguía cuidando de nosotros.



En algún momento temí que nos hubiera abandonado, ya que un día antes, mientras nos enseñaba algunas cosas sobre supervivencia, mis hermanos y yo jugábamos con las mariposas que volaban a nuestro alrededor.



Debido a esa distracción, aún recuerdo el fuerte ladrido que mi madre emitió para que prestáramos atención a lo que nos estaba mostrando, diciéndonos que el día que ella no estuviera íbamos a extrañar sus enseñanzas.

Ricardo Paléez Goycochea, CIUDAD DE MÉXICO

Pero la idea era sólo una locura que atravesaba por mi cabeza, ya que mi madre era incapaz de dejarnos, pues lo único que nos demostraba era amor y cariño.



Pasó el tiempo y las mañanas se convirtieron en tardes y luego en noches. El aullido de mi padre era tan fuerte que provocaba que se me espantara el sueño. Me levantaba y me acercaba a él y, a la orilla de la cueva, aullábamos juntos hacia la Luna.



Ricardo Peláez Goycochea, CIUDAD DE MÉXICO



El Sol y la Luna no dejaban de salir y mi madre aún no volvía a casa. Con el transcurrir del tiempo mi padre comenzó a darnos las lecciones de supervivencia que solíamos recibir de nuestra madre y que, ahora, como decía, extrañábamos tanto. Él insistía en que aprendiéramos a valernos por nosotros mismos y protegernos de los peligros que nos acecharían.

No importaba cuánto hiciéramos en el transcurso del día, ni cuánto jugara con mis hermanos; el simple hecho de saber que mi madre no regresaría a casa me entristecía.



Ricardo Peláez Goycochea, CIUDAD DE MÉXICO

Así que cuando el Sol comenzaba a ocultarse, caminaba hacia lo más alto de la cumbre de donde habitábamos y al llegar esperaba a que saliera la Luna. Cuando se encontraba en su punto más alto, la observaba e imaginaba a mi madre dentro de ella y lo único que deseaba era convertirme en una estrella para estar a su lado. 

